

CUARESMA: VOLVER



Cuaresma, un año más. Y seguimos en este ambiente complejo en medio de la pandemia, como el año pasado. Y lo único que queremos es “*volver a la normalidad*”. Pero y ¿qué es la normalidad ahora? Normalidad hace referencia a lo habitual, lo ordinario, lo cotidiano. Y resulta que nuestra cotidianidad ha cambiado, y por eso nace en nosotros un deseo de “volver”: volver a lo mejor de antes, a lo que nos hacía disfrutar, crecer, compartir, amar... a aquello que sentimos más auténtico del ser humano. Quizá tengamos una preciosa oportunidad por delante de volver a esa esencia, y quizá la Cuaresma nos esté ofreciendo de nuevo ese regalo. Por eso, este año, de nuevo queremos *ser contigo*, y hacer este camino de vuelta a lo importante. Porque sí, queremos volver, pero conviene saber: ¿Adónde? ¿Cómo? ¿Para qué?

Canción: Volver a Ti

Volver a ti, volver a ser	Estar vivo de nuevo
Volver a respirar	
Saberme sostenido por tu amor	Volver a ti
Volver a amar	Volver a ser
	Volver a respirar
Dejar atrás la confusión	Saberme sostenido por tu amor
El pozo sin salida	Volver a amar
Volver a estar unido a ti	
Volver a la alegría	Decirte que sobre todo
	Dios mió te deseo
Volver a ti, volver a ser	Mi angustia
Volver a respirar	Desandar y anclar en tu amor fiel y eterno
Saberme sostenido por tu amor	
Volver a amar	Volver a ti
	Volver a ser
Del barro antiguo nací a tu imagen	Volver a respirar
Deja soplar tu aliento	Saberme sostenido por tu amor
Recupere mi nombre de hijo	Volver a amar

ADÓNDE**A DIOS, A LOS OTROS, A MÍ...****Mt 16, 24-26**

Entonces Jesús dijo a los discípulos: —Quien quiera seguirme que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y me siga. Quien se empeñe en salvar su vida la perderá; pero quien pierda la vida por mí la conservará. ¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo a costa de su vida?, ¿qué precio pagará por su vida?

La cuaresma es un tiempo privilegiado para acercarse a la propia humanidad y la de los otros. Abrazar la fragilidad de la que estamos hechos, y reconocer así la llamada que Dios nos hace a ponerlo en sus manos... es tiempo de perdón, de reconciliación, de reconocer la propia pobreza y acoger la invitación a la conversión porque: ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida?



CÓMO

ORANDO, AYUNANDO, COMPARTIENDO...

Lectura de la profecía de Joel 2,12-18:

AHORA —oráculo del Señor—, convertíos a mí de todo corazón, con ayunos, llantos y lamentos; rasgad nuestros corazones, no vuestros vestidos, y convertíos al Señor vuestro Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del castigo. ¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y libación para el Señor, vuestro Dios! Tocad la trompeta en Sion, proclamad un ayuno santo, convocad a la asamblea, reunid a la gente, santificad a la comunidad, llamad a los ancianos; congregad a los muchachos y a los niños de pecho; salga el esposo de la alcoba y la esposa del tálamo. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan: «Ten compasión de tu pueblo, Señor; no entregues tu heredad al oprobio ni a las burlas de los pueblos». ¿Por qué van a decir las gentes: «¿Dónde está su Dios?» Entonces se encendió el celo de Dios por su tierra y perdonó a su pueblo.



La oración empieza escuchando. Tú escuchas las necesidades, los dolores, los gritos, las inquietudes, los miedos, las ilusiones... Enséñame a escuchar a tu manera

Dar limosna habla de compartir. A tu manera. Porque Tú eres un Dios que das. Das palabra de esperanza. Das a tu Hijo como promesa. Das perdón. Das amistad. Das paz. Das vida. Das horizonte. Enséñame a dar limosna como tú...

PARA QUÉ

PARA ESTAR CON LO OTROS, PARA EL MUNDO, PARA SER FELIZ...

Canción: En ti (Ain Karem)

Isaías 58, 6-9

El ayuno que Dios quiere es éste: que sueltes las cadenas injustas, que desates las correas del yugo, que dejes libres a los oprimidos, que acabes con todas las opresiones, que compartas tu pan con el hambriento, que hospedes a los pobres sin techo, que proporciones ropas al desnudo y que no te desentendas de tus semejantes. Entonces brillará tu luz como la aurora y tus heridas sanarán en seguida, tu recto proceder caminará ante ti y te seguirá la gloria del Señor. Entonces invocarás al Señor y él te responderá; pedirás auxilio y te dirá: «Aquí estoy».

Y el ayuno me hace a ser feliz y libre. Desde la intuición honda de que la libertad es encontrarte a ti. Es descubrir que tú eres la perla preciosa. Que tu evangelio es un tesoro, y tu palabra una fuente de sabiduría. Ayúdame, Señor, a dar, a darme, a descubrir en ti la fuente de la alegría profunda, y a descubrir en los otros un motivo de alegría...

